

CARTAS A LA AMADA DURANTE LA GUERRA DEL CHACO del Dr. Gustavo González a María Adela Gill Heyn. Compilación de María Adela González Gill de Heisecke, Ediciones Arte, 2011

Beatriz González de Bosio

Tuvo lugar el lanzamiento de la edición *Epistolar*, hasta ahora inédita del médico y humanista, Gustavo González, a quien sería su compañera de toda la vida, María Adela Gill Heyn, la querida Bebe para los allegados.

Aquello que escribimos sin imaginarnos que pudiera tomar estado público, y donde volcamos la inspiración que nos suscita algún momento de nuestras vidas, o algún hecho inesperado, como sería en este caso el escenario de guerra, y el deseo de contribuir a la defensa de la heredad nacional, es una de las fuentes favoritas de historiadores e investigadores.

El carácter intimista de cada una de estas cartas, nos transporta a un universo privado pero a su vez, es un diario informativo de acontecimientos vinculados a la contienda.

"Puerto Casado 5pm. 10 de Setiembre. **"Enorme triunfo en Boquerón, unos cinco mil Bolivianos derrotados."**

Ningún telegrama de corresponsales de guerra podría ser más explicativo de aquella gesta de las armas paraguayas.

Recordemos que perteneció Gustavo González a una generación de brillantes médicos como Andrés Barbero, Juan Boggino, Carlos Gatti, Juan Max Boettner, Miguel Ángel Maffiodo, Juan Manuel Morales, Ramon Doria, Pedro De Felice, Juan Bautista Rivarola, entre otros.

El Dr. Gustavo González, además de su vasto trabajo profesional en la ciencia y la medicina se dedicó a la recopilación y puesta en valor de aspectos interesantes de la cultura paraguaya, lo que le había llevado a la Presidencia de la Sociedad Científica del Paraguay entre otros muchos méritos. También fue ungido presidente del Partido Liberal Radical, cuyo Ideario en la década del 60 fue de su autoría.

Fue Médico Militar desde 1930 hasta 1947, cuando se retira con el grado de Coronel de Sanidad. Obtuvo la condecoración **Cruz del Chaco**, el mayor reconocimiento a los que contribuyeron a la defensa desde las posiciones fuera del frente de batalla.

En sus cartas personales, el vuelo poético que le imprimía era el testimonio de su inmenso amor a su novia lejana.

"Ahora es para mí mucho más dulce encerrarme en mi soledad, trepando cerros desde donde mi horizonte se dilata hacia ti, para dedicarte todas mis sensaciones, como quien se aleja del ruido del mundo para adorar a Dios y darse a él....."

Hay un sentido panteísta en ello y el devoto médico de guerra fuera de la tragedia cotidiana que observa en su labor, recuerda también al Creador en todas las cosas buenas que le rodea.

Hay descripciones de la flora: **"Cuando vuelva yo, voy a llevar plantas y árboles hermosísimos del trópico (orquídeas – iris – chirimoyas brasileñas – cactus, caroba – pacuri chico etc..... que harán de nuestro patio una pequeña y nueva edición del Paraíso"**

La receptora de las cartas siempre se distinguió por su extraordinaria belleza, su hospitalidad y devoción a su esposo.

Quien me hubiera dicho, cuando compartíamos en aquella hermosa casa, que me tocaría evocar años mas tarde en una suerte de ' recordar es volver a vivir.'

Me inspiraban un inmenso respeto, ambos. Don Gustavo y Bebe..

*Este libro que presentamos se puede dividir en dos aspectos igualmente relevantes, la parte personal, donde el médico militar perdido en la soledad chaqueña, contaba las horas y los minutos hasta la próxima carta de su amada, que era capaz de transformar lo cotidiano y volverlo excelso: **"Hasta ahora no recibí mas que una carta tuya, y eso en el transcurso de 26 días"** la desesperación del amado se desborda: **"yo no se a que atribuir tan extraño silencio, si al correo o al desgano tuyo para escribirme. Con todas las fuerzas de mi alma, me aferro a la primera posibilidad; no quiero ni pensar en la segunda"**.*

Por otro lado esta el valor documental de las cartas donde se relata con mucha frescura los episodios guerreros; así esta nota del 3 de Febrero de 1933 anota una observación digna de un Informe de Estado Mayor:

"Parece que pronto se ajustara el armisticio; sé perfectamente que las tropas bolivianas están muy cansadas después de sus últimos desastres, los prisioneros caen, ya no son los robustos y jóvenes indios, cuya figura han difundido los diarios y revistas; están muy flacos y en su mayor parte son hombres de 35 y mas años. Ya ha desaparecido el ejército que comenzó la guerra. En los encuentros últimos los oficiales bolivianos no lograban hacer avanzar a sus tropas ni a pistoletazos; Kundt, antes de lanzarlos sobre Nanawa les prometió que lo tomarían en 4 días. Como la intentona les costo miles de heridos, y cerca de 600 muertos, están ya completamente desalentados hasta el punto de presentarse muchos a nuestras filas ofreciéndose con carácter de prisioneros."

La guerra se iba alargando mas de lo recomendable y hasta el indómito espíritu guerrero paraguayo iba menguando como vemos en este relato de primera mano de un médico de los quilates del Dr. Gustavo González:

"En Isla Poi, siempre la misma cantidad de enfermos; los soldados son muy buenos y agradecen todo lo que se hace por ellos. Igual cosa puede decirse de los oficiales del Ejército Permanente y de los de Reserva antiguos, pero los que últimamente salieron de Asunción, son una calamidad: la mas leve enfermedad le da pretexto para pedir su evacuación y como el Comando ordena que se les cure aquí nomás, rabian todo el día, nada les parece bien y naturalmente sus murmuraciones calumniosas se dirigen contra mí. Tal situación me molesta mucho pero comprendo que por mucho daño que me cauce, debo cumplir con mi deber. Otros sufren las fatigas, los horrores de la guerra en carne propia; mi parte de sacrificio comparada con la que les toca, seguro que es insignificante."

El altruismo del Dr. González aflora en su narración de Isla Poi, del 30 de Marzo de 1933. Sin embargo no todo era sosiego en la retaguardia, pues el 29 de Enero del 33 el Hospital había sufrido un terrible bombardeo:

"Hoy es día de fuertes emociones, de 8 y media a 9 unos cinco aviones bolivianos durante 27 minutos arrojaron 25 bombas y dispararon unas 10 ráfagas de ametralladoras sobre las salas del Hospital. Afortunadamente las bombas cayeron en los espacios libres y ocasionaron pocas victimas en proporción con la magnitud de bombardeo y la gran cantidad de enfermos y heridos alojados en los pabellones. Han muerto dos enfermos que no lograron entrar en los refugios y se hirieron doce."

El bombardeo de hospitales esta prohibido por la Convención de Ginebra. Un hospital nunca puede ser objetivo bélico.

Un aspecto interesante para la posteridad fue también la condición de fotógrafo del Dr. González, y en el libro que presentamos, se nota la calidad de la fotografía y la contribución a la documentación histórica. Particularmente patética es la ilustración del camión medico militar empantanado que aparece en la pagina 165 donde se nota que el barro chaqueño había llegado a la altura de las ruedas.

Fue uno de los primeros observadores en fotografiar las residencias de las colonias mennonitas a menos de una década de su incursión en tierras chaqueñas.

*Finalmente el gran obstáculo a las cartas a la antigua novia posteriormente esposa, es comunicado en una esquela del 15 de Junio de 1934, donde sucintamente le informa a su Bebe querida: **“Desde hace 15 días no puedo hacerte llegar cartas por una prohibición eventual de enviar noticias. Recibe vida mia, todo mi cariño.”***

Las comunicaciones se vuelven espaciadas, y la única noticia verdadera es su gran deseo de volver a casa dejando atrás el episodio bélico, que ya se iba resolviendo favorable a nuestras armas...

Sin lugar a dudas la sensibilidad del Dr. González, fue otro de los valiosos legados que dejo a su familia, porque la importancia de publicar estas cartas y el coraje necesario de hacerlas públicas constituyen un gran aporte a la historiografía y la cultura nacional.

Es un honor muy grande para mi presentar esta obra, que al hacerlo, me permite recordar momentos tan plenos de nuestras vidas, al tiempo de rendirles un justiciero homenaje a quienes tuve el gusto de conocer y compartir momentos entrañables.